

El ocaso del Real Madrid. Ha aquí el segundo decisivo: Jurion acaba de marcar un gol inesperado. Un gol que inaugura una nueva época del fútbol europeo, durante la cual, el Real tendrá que permanecer al margen.

El empate en su primer partido con el Anderlecht y su derrota en el segundo, han eliminado al Real Madrid de la Copa de Europa y le han convertido en el tema más debatido entre los aficionados europeos. El que ha sido cinco veces campeón continental ha entrado en crisis. Santiago Bernabéu, creador y principal animador de esta gigantesca entidad deportiva que ha paseado por el mundo, gloriosamente, el nombre de la capital española, lo ha reconocido así en recientes declaraciones.

En el fútbol nada hay absoluto, porque los hombres envejecen y once figuras que arrancan hoy con cada uno de sus movimientos el aplauso de las gradas, serán mañana, cuando los aficionados menos lo esperen y el colectivo culto a la personalidad más arraigo haya cobrado, víctimas de su propia popularidad con las facultades físicas disminuidas y el juego, sin brillantez, de los que decaen. A nadie se le oculta que este retroceso coloca al fútbol español entre dos vertientes de diverso signo: por una parte,

LA CAIDA DE

la necesidad de superar una pérdida de prestigio considerable; por la otra, una oportunidad para que otros conjuntos, con un historial tan largo por lo menos como el del declinante «pentacampeón», levanten la cabeza y exijan, jugando con mayores ánimos, posiciones más elevadas en la estimación popular.

Paralelamente, la crisis presenta un aspecto más ajeno al comentario público pero mucho más esencial: el económico. La pérdida que este difícil momento futbolístico representa para las arcas madridistas es incalculable. Millones de pesetas, que, acaso, habrían de constituir la indispensable base para otro salto hacia adelante. La experiencia de esta derrota ha de resultar, por otra parte, muy provechosa para el fútbol español. Los años pesan demasiado sobre determinadas figuras supuestamente insustituibles y, en consecuencia, hay que volver los ojos hacia el jugador modesto, hacia los jóvenes que empiezan y que están exigiendo más atención y un mayor número de oportunidades.



Los reyes de Bélgica, Balduino y Fabiola, con los jugadores del Real Madrid, antes de comenzar el encuentro. A la izquierda de la reina, Santiago Bernabéu. Para el Real, los protocolarios saludos de las más destacadas personalidades europeas se han terminado ya: al menos desaparecerán necesariamente durante una temporada bastante larga.

EL CAMPEON